



UNIVERSIDAD DE  
COSTA RICA

Escuela de Historia  
Centro de Investigaciones Históricas de América Central  
Postgrado Centroamericano en Historia  
Número especial de Diálogos. Revista electrónica de Historia



**X** 9° CONGRESO  
CENTROAMERICANO  
DE HISTORIA  
Universidad de Costa Rica

ISSN 1409- 469X

Fecha de recepción: 15 de mayo 2008  
Fecha de aceptación: 30 de mayo 2008

**Entre cajas, chichas y zanjas: Delito nefando y otros excesos cometidos por José Victoriano Ambrosio contra Joaquín Morales (1806)**

Miembros del Consejo Editorial:  
Dr. Ronny Viales, Dr. Juan José Marín

Editores Técnicos:  
Allan Fonseca, Andrés Cruz, Gabriela Soto





**Entre cajas, chichas y zanjas: Delito  
nefando y otros  
excesos cometidos por José Victoriano  
Ambrosio  
contra Joaquín Morales (1806)**

Carlos Seijas

(Procuraduría de Derechos Humanos) es Doctor en Sociología por la Universidad de Salamanca, Licenciado en Psicología Industrial Organizacional por la Universidad Francisco Marroquín.  
E-mail: [carlosdaseixas@gmail.com](mailto:carlosdaseixas@gmail.com)

Johann Melchor

(Universidad del Valle de Guatemala) es estudiante del postgrado en Historia del Arte de la Universidad Nacional Autónoma de México, Licenciado en Historia por la Universidad del Valle de Guatemala (UVG). Actualmente trabaja como catedrático de la UVG e investigador independiente.  
E-mail: [equiten@gamil.com](mailto:equiten@gamil.com)



## **“Entre cajas, chichas y zanjas: Delito nefando y otros excesos cometidos por José Victoriano Ambrosio contra Joaquín Morales (1806)”**

*“Le tememos a lo diferente, porque finalmente nos damos cuenta que no es tan diferente”.*

*Carlos Seijas y Johann Melchor.*

*Demencia Nefanda*

### **Introducción**

La Historia la escriben los vencedores. Deciden lo que recordaremos y lo que ocultaremos. Así ha sido con el eros masculino. Al mirar algunos libros de texto de historia, podríamos creer que ninguna sociedad celebró el amor entre hombres, que jamás un pintor, un poeta o un papa abrieron su cama o su corazón a otro hombre. Las pruebas del amor homosexual fueron discretamente suprimidas, como se hizo con griegos y romanos, o rápidamente destruidas, como se viene haciendo en la actualidad con las muestras de arte inca y maya que se han hallado recientemente. El resultado de este engaño ha sido una polarización innecesaria de la sociedad y un sufrimiento, jamás reconocido, padecido por las personas que se enamoran de otras de su mismo sexo.

Libres de censuras, los antecedentes históricos revelan que la realidad es exactamente la

contraria: que el instinto del amor entre hombres es una constante universal. Lo único que varía es la actitud de la sociedad. Todas las culturas han regulado el amor entre hombres tejiendo diferentes rituales más o menos elaborados. Algunas, han intentado, sin éxito, hacerlo desaparecer.

En general, el amor entre hombres formaba parte del tejido social y religioso. Desde las ciudades-estado de la antigua Grecia o desde Roma y sus emperadores (entre otros, Trajano y Adriano) hasta los chamanes siberianos o los sanadores de dos espíritus de los indios norteamericanos o los miembros de las tribus africanas, pasando por los emperadores o los eruditos chinos, gente de todo el mundo entendía y respetaba la existencia de la vulnerabilidad del hombre frente a la belleza de otros hombres. Se aceptaba que -con matrimonio o sin él- había hombres que se enamoraban de otros hombres, que soñaban con ellos, escribían sobre ellos, luchaban por ellos y se acostaban con ellos. Habitualmente entendían que los niños quedaban fuera del juego del amor en la misma medida en la que también las niñas quedaban fuera de él.

En la antigua Grecia, el amor entre hombres era análogo en multitud de aspectos a los matrimonios de la época; se consideraban igual de importantes en la vida del individuo y encontraban su sitio en el marco de la mitología griega. Era la piedra angular de una tradición cultural en cuyo seno nacieron hace 2.500 años la democracia, el teatro, la filosofía, las matemáticas, la historia... Se consideraba que el amor masculino sacaba a la luz las mejores cualidades de un joven, particularmente su hombría y su valor. En la guerra, los soldados solían pelear codo con codo con sus amados, como en el famoso Batallón Sagrado de Tebas; con posterioridad, bajo el mando de Alejandro Magno y su amante Hefestión, los griegos

conquistaron todo el mundo conocido. Pero Grecia tampoco era Utopía; la prostitución y la violación, a menudo acompañadas de la esclavitud, eran moneda corriente.

En Japón, los aprendices de samurai solían emparejarse con guerreros mayores para ser formados en las artes del amor y de la guerra y el shogun tenía, además de sus concubinas, multitud de amantes masculinos, sus “nanshoku”, immortalizados por los pintores y escritores shunga, que ennoblecieron el “shudo”, el camino de los efebos. Igualmente encumbraron la dureza de las vidas de los “tobiko”, jóvenes actores itinerantes de teatro kabuki, que debían trabajar para el público sobre el escenario durante el día y satisfacer a sus clientes en la cama por la noche.

En los países musulmanes, famosos poetas árabes e iraníes, tales como Hafiz i-Shirazi y Abu Nuwas loaron y maldijeron a la vez las bellezas de los jóvenes (a los que a veces emborrachaban para seducirlos). Los hombres santos sufíes, desde la India hasta Turquía intentaron encontrar a Alá en la belleza de jóvenes imberbes. Los escritores immortalizaron historias de amor homosexual en Las Mil y Una Noches. Hubo artistas tales como Riza i-Abassi, que deleitaron a reyes y príncipes con miniaturas y caligrafías persas exquisitamente trabajadas. Los censores se revolviéron contra estas historias de amor entre hombres, pero éstas



eran celebradas por hombres de todos los extractos de la sociedad, desde califas a porteadores, y todos deseaban ser servidos por “chicos de juventud eterna, tan bellos como las perlas” cuando llegasen al paraíso.

En América del Norte y en Siberia, las tradiciones chamánicas reconocían los poderes espirituales singulares de estos hombres y mujeres atraídos por el amor homosexual, como vemos en la tradición de los amerindios de los hombres de dos espíritus, que sobrevive aún hoy en día.

En el occidente, el amor entre hombres<sup>1</sup> sobrevivió prácticamente oculto y sólo salía a la superficie cuando los amantes tenían la desgracia de verse descubiertos o cuando artistas suficientemente resueltos para mofarse de las convenciones osaban mencionarlo. Multitud de artistas o músicos o poetas describieron el amor entre hombres, pero siempre de forma oculta. Miguel Ángel, por ejemplo, adornó la Capilla Sixtina con espléndidos desnudos masculinos. Shakespeare, que cantó a su amado en sus sonetos; Blake, quien se revolvió contra los clérigos que “con zarzas atan mis alegrías y mis deseos”; Withman cantó al cuerpo eléctrico. La lista de celebridades, artistas, hombres de Estado, personalidades de la Iglesia, caballeros y villanos que sintieron la atracción del amor hacia otros hombres -sólo o junto con el amor hacia mujeres- es muy amplia.

En América y específicamente en América Latina el tema de la homosexualidad esta comenzando a ser explorado desde la Sociología en los trabajos de Jacobo Shifter Sikora,

---

1 En este trabajo se hace referencia a los hombres que tienen sexo con hombres con las palabras que se utilizaban en la época y las del psicoanálisis, con el objeto de comprender mejor la mentalidad de la época.

*De ranas, a princesas. Sufridas, atrevidas y travestidas*<sup>2</sup> y *Ojos que no ven*<sup>3</sup>. Así como el volumen especial de la revista *Ethnohistory*<sup>4</sup> en el que se trabajan temas como *Queer Nahuatl: Sahagún's Faggots and Sodomites, Lesbians and Hermaphrodites* de Pete Sigal y “Heran Todos Putos”: Sodomitical Subcultures and Disordered Desire in Early Colonial Mexico de Zeb Tortorici, entre otros.

En Guatemala, se pueden mencionar los trabajos que hemos realizado como el caso de *Pegan a un niño... en Santiago de Guatemala*,<sup>5</sup> *La locura de la homosexualidad: El caso de don Juan Joseph Quintanilla*<sup>6</sup> y *Del Padre Bruto al Padre Gozador: Miculax el De-gene<sub>s</sub>-ra<sup>d</sup>o<sub>r</sub>s*.<sup>7</sup>

## Metodología

Nuestro abordaje consiste en un análisis histórico-psicoanalítico-fenomenológico; sobre la base de un documento de archivo denominado “*Delito nefando y otros excesos cometidos por José Victoriano Ambrosio contra Joaquín*”. Se tomó este enfoque ya que es a partir de los hechos que ocurren en la cotidianidad histórica que podemos entender al ser humano y sus circunstancias. El hecho está dado en medio de una crisis económica de mediados del siglo

---

2 Jacobo Shifter. *De ranas a princesas. Sufridas, atrevidas y travestidas*. (San José, Costa Rica. Editorial ILPES, Instituto latinoamericano de Prevención y educación en Salud, 1998). 156 pp.

3 Jacobo Shifter. *Ojos que no ven... Psiquiatría y Homofobia*. (San José, Costa Rica, Editorial ILPES, 1998). 211 pp.

4 *Ethnohistory*. 54, 1 (Winter 2007) Copyright 2007 by American Society.

5 Carlos Seijas y Johann Melchor. “Pegan a un niño... en Santiago de Guatemala.” *Memoria virtual del V Encuentro Nacional de Historiadores*. (Guatemala, 2005).

6 Carlos Seijas y Johann Melchor. “La locura de la homosexualidad: El caso de don Juan Joseph Quintanilla”. *Memoria del IV Encuentro Nacional de Historiadores*. (Guatemala, 2003).

7 Carlos Seijas y Johann Melchor. “Del Padre Bruto al Padre Gozador: Miculax el De-gene<sub>s</sub>-ra<sup>d</sup>o<sub>r</sub>s.” *Memoria virtual del VIII Congreso Centroamericano de Historia*. (La Antigua Guatemala. 10 al 14 de julio de 2006).



XIX, lo que provocó el surgimiento de la descomposición social que se ve reflejada en la conducta de sus vecinos y sobre todo de los más vulnerables que eran finalmente los que iban a los juzgados.

***“Ya no te pego más como nos forniquemos”<sup>8</sup>***

Para el presente artículo nuestra exploración del tema “nefando” de la homosexualidad, nos lleva al año 1806 en la Nueva Guatemala. Nos encontramos ante un caso de sodomía, en un contexto en el que el Reino de Guatemala pasaba por una crisis económica provocada por la interrupción del comercio con España causado por la Guerra Napoleónica. En una urbe a medio construir y debilitada por la inversión que se había hecho en el traslado de la ciudad. Una madre angustiada acude a la casa del Marqués de Aycinena, quien placidamente dormía. Luego de ser despertado para acudir a escuchar la denuncia de Catalina Rojas, quien le expone al atónito Marqués el caso de su hijo Joaquín Morales, a quien un mozo le había cometido “el pecado por detrás”, además de haberle realizado otros excesos, como embriagarlo con chicha y robado su ropa, que consistía en una chaqueta de cotin, una camisa de manta y calzones de crea, mencionando también el hurto de una culebrita de juguete y una piedra para hacer fuego. Joaquín comentó que había solicitado permiso a su progenitora para ir a dormir a Escuintla con Don Domingo Carbonel. En vez de eso se quedó a dormir entre los cajones de la Plaza Mayor, en la que pernoctaban los jóvenes que ayudaban a los vendedores del mercado. En ese lugar Joaquín conoció a José Victoriano Ambrosio quien lo invitó a la casa de Don Joaquín Rivas en “Amatitán”. Camino a dicho lugar Victoriano le ofrece refrescar su garganta con un poco de chicha y aguardiente en la chichería de Chico en el barrio del incienso y se “atarantaron”. Ya atarantados tomaron camino a la casa de don Joaquín Rivas, al llegar ahí Victoriano le

---

8 AGCA, A2.2 leg. 216. exp. 4500.



dijo a Joaquín que para poder dormir en ese lugar debían ir a traer una mula en un potrero más allá de la garita de Chinautla. Fueron al despoblado hasta llegar a unas zanjas, entre una y otra Victoriano tenía pensado completar su plan. Primero se quitó la hebilla para amarrarle las manos por detrás, y le dio un “pescozón”, tomándolo por el “pescuezo”. Ofreciéndole su clemencia le dijo “ya no te pego más como nos fornicemos”.<sup>9</sup> Ya boca abajo le quitó la camisa y los pantalones y le introdujo el “miembro” tres veces. Pero Joaquín le pidió que lo soltara pues necesitaba “regir del cuerpo”; a lo que Victoriano aceptó soltándolo. Luego de “cumplida la diligencia”, Victoriano le dijo “ahora lo verás c.....”, le enrolló el cuello con un bejuco con un palo para estrangularlo. Joaquín dijo que en su corazón ofreció visitar al Señor de Esquipulas y llevarle una “candela de a libra”. Por el abuso sufrido, Joaquín le comentó al Marqués, que perdió la vista y luego se desmayó.

Al despertar se encontraba desnudo en la zanja y sólo encontró cerca de él, un sombrero. Caminó a la casa más cercana, en la ciudad, en donde un grupo de señoras le ofrecieron una “chamarrita”. Se escandalizaron de que un hombre le hubiera cometido el pecado por detrás y lo había ahorcado. Todo por andar atarantado.

### ***“Usado como si fuera mujer”***<sup>10</sup>

Como hemos visto en el caso que nos corresponde nos encontramos no sólo ante un sodomita clásico, es decir, aquel pecado atribuido a los habitantes de una antigua ciudad mitológica y bíblica, cuya única falta real fue la de ser descorteces con los extranjeros, pues como nos dice el libro de Sabiduría 19:15: “Los de Sodoma fueron castigados por haber recibido a los extranjeros como enemigos”. Por lo que haremos referencia a Victoriano no como

---

9 Ibid.

10 Ibid.



sodomita, sino como dirían hoy los psicofantes de lo políticamente correcto: un hombre que tenía relaciones sexuales con hombres, léase un homosexual, un gay, no un sodomita. La homosexualidad estaba vista desde el psicoanálisis como una perversión, por el hecho literal de hacer algo de forma diferente a lo que la cultura denomina normal, es decir el coito, el acto carnal sólo podría hacerse como dios manda, es decir entre un hombre y una mujer, y solamente en el diálogo de un pene y una vagina, con el único fin de la reproducción, todo lo demás era pecado.

El problema de Victoriano fue su brutalidad, o digámoslo como nuestro manuscrito, por su atarantamiento. En vez de seducir a Joaquín, lo obligó a unirse carnalmente con él, a lo que el joven mancebo dada las circunstancias reaccionó como una damisela vienesa, de esas que Freud llamó histéricas, cegándose ante tal atrocidad y luego sufriendo un desmayo en el momento en que Victoriano procedió a satisfacer sus varoniles necesidades.

El acto perverso pues estriba únicamente al hecho de cometer el pecado por detrás. El patrón conductual de Victoriano nos muestra la rudeza con la que llevaba a cabo sus actos, pues necesitaba abusar físicamente de sus víctimas, seguramente porque esto le proporcionaba más placer que el acto carnal en sí mismo. Esto nos lleva ya no sólo a una perversión sino a lo que los clínicos denominarían psicosis. La perversión y la psicosis al unirse en un diagnóstico psicológico nos llevan a pensar en Victoriano como un asesino más que en un homosexual, pues las normas sociales que se manejaban para la época lo nombran como un criminal no como homosexual, por la violencia física con la que atacaba a sus objetos de deseo.

Los médicos a cargo de la evaluación, los doctores, Cirilo Flores, Isidoro Soto y José Tomás Caseros; en su lógica obtusa no logran ponerse de acuerdo, ya que su método es la de comparar el diámetro del objeto abusado con el del objeto de abuso. Es decir, el ano de Joaquín y el pene

de Victoriano. Creando la proctología dialéctica; convirtiéndose en dignos representantes de lo que Umberto Eco, denomina la Facultad de Trivialidad Comparada, cuyo departamento adscrito es el de Tripodología Felina, o el de Adyanta Impossibilita, v.g. Urbanística Gitana, Hípica Azteca, Morfemática del Morse, Historia de la Agricultura Antártica, Historia de la Pintura de la Isla de Pascua, Arte Xinca del siglo XIX, escultura ferrosa Maya, Instituciones de la Revolución, Dinámica Parmenidea, Fundamentos de Oligarquía Popular, Historia de las Tradiciones Innovadoras, Sibarítica Espartana.<sup>11</sup>

Solamente Isidoro Soto efectuó un procedimiento *in acto*, en el cual pide a Joaquín que tome la posición en la que fue agredido por Victoriano, dándose cuenta que al estar en posición vertical y con las manos atadas por detrás, era técnicamente imposible que Victoriano lo penetrara, no por el diámetro de los objetos de goce sino por lo real del acto. Este hecho nos muestra que el dictum cartesiano de que el sentido común es el menos común de los sentidos se cumple en cuanto que no es el conocimiento médico el que le permite al Dr. Soto dictaminar que no hubo penetración, puesto que Joaquín no dobló las piernas; argumentado desde una posición naturalista en vez de escolástica.

El objeto del deseo de Victoriano, es decir Joaquín, tal como nos lo cuenta Hipólito López, “fue usado como si fuera mujer”. Dentro de la estructura lingüística “ser usado” nos lleva a la lógica de los objetos de deseo dentro del grafo lacaniano, en el que los sujetos en la lógica de la castración son reducidos a pedazos a satisfacción de los apetitos; mientras que “como si fuera una mujer” nos remite al *il n’y a pas de rapport sexuel*, que nos indica, no hay relación entre los sexos. La mujer busca amor, el hombre sexo. El estado de “uso” de Joaquín reside en que era objeto de deseo de un “hombre”, Victoriano, y no necesariamente hacia el goce otro en la hiancia de la forclusión paterna en la que se puede extrapolar la solicitud de sentirse amado por

11 Umberto Eco. *El péndulo de Foucault*. (Barcelona: Debolsillo. 2002).

parte de Joaquín. Residiendo un dejo de formulación sobre el deseo femenino, expresado en el ¿qué desea ese otro de mi? Que Joaquín pudo expresar en el hecho de aceptar la invitación a tomar Chicha y luego viajar con Victoriano. ¿Joaquín deseaba ser amado? ¿Amado como una mujer? ¿O deseaba ser fornicado?... ¿Cómo una mujer? A una mujer se le puede cometer el “pecado por detrás”, puesto que finalmente si de alguna parte somos todos iguales es del culo, tal como diría Pascal Bruckner y Alain Finkielkraut en *El nuevo desorden amoroso*<sup>12</sup>, en cambio el “uso” de una mujer es desde la construcción social masculina para tener hijos, o desvistiendo la pulcritud legal del matrimonio, el uso de la mujer es el del goce masculino, ya que el síntoma de todo hombre es una mujer. Desde la lógica de la relación entre los sexos, es la mujer la que es llamada con su cuerpo a “definir” qué es ser hombre, mientras que la cultura creada por “el hombre” es la llamada a “definir” el qué es ser mujer. Los hombres necesitan de las mujeres, de sus usos, para poder inscribirse como tal. Ahora bien, en la lógica de la relación sexual ¿para qué necesita un hombre a otro hombre? En toda relación hay una posición masculina y otra femenina, independientemente de los sexos de la pareja, por lo que uno debe asumir alguno de los roles. Un hombre necesita a otro no-mujer. Mientras que la polaridad masculino-femenino, le permite encontrar-se en el orden simbólico en el que se inscribe la función de la fórmula edípica: Amor es dar lo que no se tiene a quien se toma por lo que no es. Un hombre busca en otro la relación de espejo imaginaria que nos proponían los griegos como plenitud en el amor, encontrarse con otro-otro, con la otredad que termina siendo uno, el uno mismo, el sí mismo, su mismidad. Hegelianamente hablando esa idad que da esencia a lo masculino, vendría a ser esa misma masculinidad, en espejo, verse y amarse como Narciso, en el reflejo de una ilusión.

---

12 Pascal Bruckner y Alain Finkielkraut. *El nuevo desorden amoroso*. (Barcelona: Anagrama. 1996).

Joaquín fue usado como una mujer en cuanto cumplió el papel histórico de las féminas: dar placer al otro, a su no-si-misma, al estrago, al hombre; que no desea otra cosa más que eso, eso que los hace a todos iguales: ¿Volverlas madres? No... necesariamente, pues antes de hacerlas madres, deben, bíblicamente hablando... conocerlas. Así Victoriano pudo conocer a Joaquín, como si fuera una mujer.

## Conclusión

El análisis histórico de la vida cotidiana nos permite encontrar en el uso, desuso y abuso del lenguaje, la forma en que los incipientes vecinos de la Nueva Guatemala, vivían su día a día. Desde el como expresaban su cotidianidad, sus miedos y preocupaciones, hasta el consumo de bebidas embriagantes, y el manejo de sus pasiones. Patrones que siguen vigentes en el hecho de que los hoy ciudadanos de las Repúblicas Centroamericanas siguen necesitando del uso y abuso de bebidas alcohólicas para manejar los **malestares** del alma, el malestar de la cultura, de esa cultura globalizante y globalizadora que nos mata el deseo y nos convierte en objetos de goce del Otro, que Kantianamente nos impone un imperativo imposible, el imperativo del padre gozador: Consume a los otros como quieras que te consuman a ti mismo.

La conducta mostrada por Victoriano nos hace recordar, el patrón adjudicado históricamente a José Miculax, quien en 1946 fue capturado, acusado y sentenciado a muerte por la violación y asesinato de 13 niños. Miculax al igual que Victoriano estrangulaba a sus víctimas mientras las violaba porque decía que le daba más placer. De esta forma nos hace pensar en un desorden social por el que atravesó Guatemala en diferentes momentos y su fruto son estos dos “pintorescos” personajes, que estrangulan y violan niños: Victoriano y Miculax. Uno producto de la crisis social, política y económica de principios del siglo XIX, mientras que el otro de la

Revolución...

Podemos afirmar en la línea de nuestros trabajos a los que en su conjunto hemos llamado “demencia nefanda”, término que nos permite explorar que tanto la sociedad como los sujetos que tenían que resolver sus problemas cotidianos, encontraban opciones fuera de lo socialmente establecido para poder realizarlas, que nos muestra el estado de descomposición en el que se encontraba el inconsciente social de la Nueva Guatemala, sumida en la pobreza y el caos de una ciudad que buscaba reconstruirse de un exilio políticamente concebido para desbaratar el poder de la iglesia, hecho que ha sido estudiado por intelectuales como George Steiner, en su libro *Nostalgia de Absoluto*<sup>13</sup>, nos plantea que una vez se desestabiliza la noción de absoluto que llenaba la doctrina y práctica de la Santa Madre Iglesia, siempre Católica, siempre Apostólica y siempre Romana, llevaba a los sujetos, a esos que no tenían más opción que acatar lo que los oligarcas mandaban, ellos debían obedecer como hegelianos esclavos ante su amo: con amor y diligencia. A menos que se dejaran fornicar, socialmente, claro. Como dirían los chapines: “se la metieron” como a Joaquín... ¿tres veces?... con el traslado, la Independencia y la Federación.

---

13 George Steiner. *Nostalgia de Absoluto*. (Madrid: Siruela. 2005).